

## NÚMERO 24

## 19ª SESIÓN ORDINARIA DEL 1º DE SETIEMBRE DE 1892

## Presidencia del Teniente General Roca

**SUMARIO:**—I. Asuntos entrados—II. Nombramiento de Presidente provisorio para el caso de acefalía—III. Proyecto del señor Senador Tello, sobre extracción periódica de una lotería de beneficencia. Fundado por su autor, pasa á la Comisión respectiva—IV. Se autoriza á la Comisión de Legislación para retirar el despacho recaído en el proyecto, estableciendo garantías á la Cruz Roja—V. Sanción del proyecto venido en revisión, modificando el artículo 1,592 del Código de Comercio—VI. Aprobación del proyecto del Poder Ejecutivo, autorizándolo para vender á don Federico Salvatierra, dieciséis leguas de tierra en el Chaco—VII. Aprobación del proyecto acordando pensión á las señoras Rosa y Balbina Araoz

**PRESENTES**

Anadón  
Barbeito  
Bustos  
Crespo  
Del Pino  
De la Fuente  
Doncel  
Echagüe  
Figueroa (F. C.)  
Gil  
Gálvez  
Güemes  
Guñazú  
Igarzábal  
Martínez  
Mendoza  
Ortega  
Paz  
Pérez  
Rojas  
Sáenz Peña  
Tagle  
Tello  
Vidal

En Buenos Aires, á los un días del mes de Setiembre de mil ochocientos noventa y dos, reunidos en su Sala de Sesiones el señor Presidente y los señores senadores al margen consignados, se abre la sesión con inasistencia de los señores Figueroa (B. con licencia, y Varela con aviso.

Leída y aprobada el acta de la anterior de 27 del corriente (18ª ordinaria,) se da cuenta de los

**I****ASUNTOS ENTRADOS****COMUNICACIONES OFICIALES**

Mensaje y proyecto de ley del Poder Ejecutivo, organizando la Dirección Técnica y Administrativa de las Obras de Salubridad de la Capital.—Á la Comisión del Interior.

—Mensaje del Poder Ejecutivo, solicitando el retiro del Convenio de extradición firmado en 1884 por

los Plenipotenciarios de las Repúblicas Argentina y del Perú.

**Sr. Presidente**—Si no hay oposición por parte de la Cámara, se proceda como se pide.

—Asentimiento general.

—La Cámara de Diputados pasa en revisión los siguientes proyectos de ley:

1º Acordando 10.000 pesos al Presbítero Digno P. Maza con destino á la terminación de las obras del Colegio y Asilo de Huérfanos de Catamarca.—A la Comisión de Peticiones.

2º Acordando pensión á la viuda del Doctor Burmister.—A la Comisión de Peticiones.

3º Abriendo un crédito al inciso 11 ítem 5º del Presupuesto de Guerra, por la suma de 60.000 pesos moneda nacional.—A la Comisión de Hacienda.

4º Acordando permiso al Coronel don Juan Penna para usar condecoraciones extranjeras.—A la Comisión de Negocios Constitucionales.

5º Acordando pensión á la señorita Domiciana del Puerto.—A la Comisión de Peticiones.

6º Acordando pensión á la señora Dorlija Méndez Casariego.—A la Comisión de Peticiones.

**SOLICITUDES PARTICULARES**

—La señora Luisa M. de Rodríguez solicita pensión.—A la Comisión de Guerra.

—Antonia S. de Lahite solicita pensión graciable.—A la Comisión de Peticiones.

—Varios colonos de Coroya solicitan se declare nula la venta hecha por el Poder Ejecutivo de los créditos de la Colonia á favor del Tesoro.—A la Comisión de Hacienda.

—Fray Gabriel Aramburú solicita una subvención para el Convento de Santo Domingo de San Juan.—A la Comisión de Peticiones.

**II**

**Sr. Presidente**—En cumplimiento de

la ley de acefalía, se vá á proceder al nombramiento de Presidente provisorio.

—Se verifica la elección nominal y votan por el General Roca los señores Mendoza, Pérez, Figueroa (F.C.), Igarzábal, Doncel, Vidal, Bustos, Echagüe, Rojas, Anadón y Gálvez; y por el doctor Varela los señores De la Fuente, Martínez, Del Pino, Crespo, Barbeito, Tello, Paz, Güemes, Tagle, Sáenz Piña, Guñazú, Gil y Ortega.

**Sr. Secretario**—Ha obtenido el doctor Varela 13 votos y el General Roca 11.

**Sr. Presidente**—Queda nombrado el doctor Varela Presidente provisorio.

### III

#### PROYECTO DE LEY

*El Senado y Cámara de Diputados, etc.*

Artículo 1° La Municipalidad de la Capital establecerá la extracción periódica de una lotería de beneficencia.

Art. 2° Los beneficios líquidos que resultasen de las extracciones serán exclusivamente aplicados, un 60 % al sostenimiento de los hospitales y asilos públicos de la Capital federal; y el 40 % restante para cada provincia con el mismo objeto y por partes iguales que serán entregadas á las municipalidades de las capitales respectivas.

Art. 3° Queda prohibida la introducción y venta de toda otra lotería en el territorio de la Capital.

Art. 4° Los infractores á lo dispuesto en el artículo anterior, pagarán una multa de mil pesos ó sufrirán un arresto de seis meses por cada infracción.

Art. 5° Queda prohibido el expendio de billetes en las calles de la Capital.

Art. 6° Los infractores á lo dispuesto en el artículo anterior, pagarán una multa de cincuenta pesos ó sufrirán en su defecto un arresto de ocho días por cada infracción.

Art. 7° El Poder Ejecutivo reglamentará la presente ley.

Art. 8° Comuníquese, etc.

*Eugenio Tello.*

**Sr. Tello**—Pido la palabra.

Reconozco, señor Presidente, que soy el menos habilitado para presentar este proyecto; pero he debido hacerlo penetrado de su conveniencia y porque, desde el año pasado, estaba latente esta idea en la conciencia pública; sin embargo, nadie se resolvía á ampararla, todo lo que procuraré demostrar á la Cámara brevemente, ya que por el Reglamento no puedo extenderme en largas consideraciones.

Los señores senadores recordarán que, en los años 82 y 85, se discutió en el Congreso ampliamente sobre la conveniencia ó inconveniencia del establecimiento del juego de la lotería en la Capital federal, habiéndose resuelto el año 85 en sentido negativo.

La razón capital que se tuvo en cuenta para adoptar esta resolución fué que los poderes públicos no debían amparar ni tolerar la lotería que, como todo juego de azar, es perniciosa á las costumbres, absorbe el ahorro y muchas veces destruye la fortuna. Se dijo en esa ocasión, para pintar de una manera gráfica la tendencia de esa época, que no era posible permitir el establecimiento de un garito en la Capital federal, con sucursales en la provincias; que el juego de la lotería estaba proscripto de todas las naciones civilizadas, y que sólo habían recurrido á él algunos países arruinados; que, por otra parte, se desperdiciaban muchas fuerzas vivas para el trabajo con motivo del expendio de los billetes, porque en ello se empleaba un personal numeroso, personal que continuamente estaba incomodando á los transeúntes de las calles, interceptándoles el paso para colocar los billetes.

Pero ¿cuál ha sido el resultado de esta prohibición?

Está en la conciencia pública que desde que se prohibió el juego de la lotería en la Capital, juego inspeccionado, vigilado y garantido, se ha dado cabida á las loterías clandestinas de Montevideo, sin vigilancia, sin garantía de ningún género, á tal extremo que, según me han manifestado, una persona que sacó el premio de 20.000 pesos hace más de un año, todavía no sabe á quién debe cobrarlo.

Hay muchas víctimas de estas estafas. De modo que nosotros hemos echado de casa un mal endémico, y hemos traído otro peor: la epidemia.

Aquí tengo datos exactos de la agencia de Montevideo que se ha servido suministrarle el Intendente municipal, señor Bollini. Me voy á permitir leer á la Cámara algunos de los más esenciales, para que se penetre de la importancia que tiene entre nosotros el juego clandestino de la lotería de Montevideo.

Mensualmente se juegan allí cinco loterías: una de 50.000 pesos oro el día 7 de cada mes, y las otras cuatro, de 20.000 pesos oro, los días 13, 20, 25 y 30. Resumen: 2.500 libretas, igual á 20.500 números enteros.

Se puede calcular, término medio, el 25% que se paga mensualmente aquí en premios. De modo, pues, que el juego deja á las loterías de Montevideo una utilidad de 326.025 pesos moneda nacional, ó sea

93.150 pesos oro al mes, pues se calcula al cambio de 350%. Lo que importa decir que las utilidades pasan de un millón de pesos oro por año.

Esta utilidad no es ni siquiera en beneficio de los establecimientos de caridad de aquella nación amiga, á la que estamos vinculados por la tradición y la simpatía, sino que ella vá á engrosar la fortuna particular de los empresarios de esa lotería.

Cuando en los años 83 y 84 se jugaba la lotería de la Capital á beneficio de los establecimientos públicos de beneficencia, se obtenía como utilidad no menos de medio millón de pesos por año, con lo que podía sostenerse esos establecimientos; mientras que ahora los hospitales y demás asilos de beneficencia están en una situación precaria, á tal extremo que el año pasado, los señores senadores saben, hemos tenido que sancionar una ley acordando un fuerte subsidio á uno de esos establecimientos, porque materialmente el abastecedor no quería ya suministrar la carne.

¿Qué es lo que hacen entonces las sociedades de beneficencia para obtener fondos? Recurren precisamente al juego que hemos prohibido, es decir, á las rifas, que también es un juego de azar, á espectáculos; y no obstante esto, no obtienen los recursos necesarios para el sostenimiento de los establecimientos de caridad.

Hemos suprimido, señor Presidente, la lotería y en cambio se han establecido otros juegos. Parece que fueran ellos la válvula de escape que necesita esta población!

Tenemos el juego de las carreras. Se dirá que él tiene por objeto especial estimular la afición al mejoramiento de las razas. No es cierto; todos sabemos que la mayor parte lo que se proponen es jugar al azar. Hay además el juego de las quinielas que está en las mismas condiciones, y últimamente el del sport al billar.

Se han establecido en la Capital casas que son verdaderamente de juego y que están hoy reglamentadas. Lo mismo puede hacerse con el juego de la lotería.

Yo no puedo sostener que el juego de la lotería sea moral, pero sí que puede establecerse en tales condiciones, que al mismo tiempo que disimula lo inmoral venga á crear una fuente de recursos para el sostenimiento de los establecimientos de beneficencia.

El proyecto que he presentado responde á ese propósito.

El Congreso, señor Presidente, tiene facultad para crear impuestos, y en esa virtud yo sin que esto importe una ley de impuestos en el sentido constitucional, presento este

proyecto estableciendo un impuesto módico y voluntario. ¿Con qué objeto? Con el de crear una caja de ahorros.

Véase entonces si puede ser más moral, de mi punto de mira, este proyecto.

De este modo (y me refiero en general al menesteroso) algunos de sus ahorros podrá entregarlos al juego de la lotería como contribución voluntaria y módica. ¿Para qué? Para formar una caja de ahorros á fin de sostener los hospitales, porque mañana puede necesitar el proletario de ese auxilio, y si no los necesita él será el pariente, y si no es el pariente será un amigo cualquiera: la humanidad se impone en todos los casos.

Que está, había dicho, palpitante en la conciencia pública esta idea, también es un hecho; y esto lo voy á presentar como argumento para destruir la objeción que siempre se ha hecho de que es pernicioso el juego de lotería.

Si es pernicioso el juego de lotería, ¿por qué la honorable Cámara de Senadores y la de Diputados acaban de sancionar un proyecto autorizando á las sociedades de Beneficencia y Damas de Caridad, para jugar loterías por valer de tres millones? Si es moral jugar una lotería por tres millones, ¿acaso será inmoral jugarla por seis? De ninguna manera; sería absurdo.

Para demostrar aún más, todavía, que está latente en la conciencia pública esta idea, presento el hecho de que casi todas las provincias argentinas han dictado una ley autorizando el juego de lotería, juego que se hace en Montevideo y cuyos billetes se introducen aquí, para la venta, clandestinamente.

¿Qué quiere decir eso? Que sus representantes han encontrado conveniente el juego de lotería, siquiera sea como medio de reglamentarlo.

Todavía más: casi no hay persona que escape á la tentación (menos el que habla) de comprar un billete de esos que se venden clandestinamente, sin que la policía pueda impedirlo.

Eso, ¿qué quiere decir? Que está en la conciencia pública, que se impone la conveniencia de la lotería propia.

¿Qué solamente las naciones atrasadas recurren á ese medio cuando están en quiebra? Tampoco eso es exacto; se juega á la lotería en Francia, en Italia, en Alemania, en Inglaterra, en España, en el Brasil y en los Estados sud-americanos.

¿Por qué nosotros, únicamente en teoría, hemos de ser puritanos, desalojando la lotería propia para que se juegue clandestinamente, sin que se pueda evitar, una lotería extranjera?

Las leyes deben ser el resultado de la experiencia de los hombres, y en este terreno me coloco ahora.

Bien sé, señor Presidente, que en economía política el juego es inmoral, porque absorbe el ahorro y muchas veces destruye la fortuna y corrompe las costumbres, es cierto; pero también no es menos cierto que el Congreso tiene facultades para imponer contribuciones al pueblo, y que puede hacerlo en la forma que más estime conveniente.

¿Qué mejor forma, pues, que imponerle una contribución voluntaria y módica para formar una caja de ahorros? Ese es mi proyecto.

Esta mañana he recibido una carta donde se me suministran datos más completos; se me dice que el juego de la lotería de Montevideo y otras, autorizadas por las provincias, que también se traen aquí, asciende á un valor de diecisiete millones de pesos al año. Me ha parecido algo abultada esta cifra, pero quizás sea cierta.

Resultaría, pues, que salen diecisiete millones de pesos anuales de la República Argentina, cuando nosotros estamos estableciendo derechos casi prohibitivos, con el objeto de fomentar nuestras industrias y á fin de que el oro no salga del país; diecisiete millones que dan una utilidad de cinco millones á las empresas particulares.

Yo creo que debo descartar de esta cuestión las magnas discusiones que se hicieron, alrededor de ella, en los años 82 y 85, sobre la facultad que pueda tener el Congreso ó la Municipalidad para autorizar el juego de la lotería.

Parece que es cuestión resuelta, y por eso me limitaré únicamente á decir—ya que trato del asunto y ya que ha sido una de las cuestiones principales, tratadas en aquella época—que entiendo, señor Presidente, que es una atribución exclusiva del Congreso, porque emana de una disposición consignada en la Constitución; porque si bien es cierto que todos los habitantes pueden hacer lo que la ley no les prohíbe, y que los Poderes deben hacer lo que se expresa en la ley, también no es menos cierto que hay facultades implícitas, y esta es una doctrina consagrada en Norte-América, cuya tesis la sostuvo el señor Igarzábal, á cuyo amparo pongo este proyecto desde ahora, porque en ese tiempo él lo defendió, y con tanta más razón es una facultad propia nuestra, desde que se trata, como digo, de acordar subvenciones á los asilos de beneficencia con el producto de las loterías.

En cuanto á los detalles del proyecto, se dice que no se expenderán los billetes por las

calles, que la venta se hará en agencias, ó como en Europa, en las cigarrerías ó confiterías, las que deberán pagar á la Municipalidad la patente que les imponga.

De esa manera no se impedirá el paso ni se mortificará á los transeuntes, ni se perderán esas fuerzas vivas para el trabajo. El inconveniente queda salvado de esta manera.

Ahora dispongo que de un millón oro que se calcula que se percibirá, seiscientos mil pesos se destinen á favor de los establecimientos de beneficencia de la Capital y los cuatrocientos mil restantes para las provincias, por partes iguales. Y digo en partes iguales, porque se les va á dar en relación á la población, á Jujuy, á San Luis y algunas otras provincias pobres, les tocaría próximamente unos cien pesos; mientras que de esta manera les corresponderá dos mil pesos oro al mes; y como son fondos que van al tesoro público de la Nación, ella puede distribuirlos como lo estime conveniente.

Esto en cuanto á la constitucionalidad; que en cuanto á la justicia, claro está, pues una vez establecida la lotería en la Capital, en las provincias se han de establecer agencias, y así como vienen los recursos de allá, que vuelvan de la misma manera.

Se impone entonces tanto por la equidad, como bajo el punto de vista de la Constitución.

Cuando se trate este proyecto—y si es oportuno—ampliaré estas consideraciones, no haciéndolo ahora, por no permitírmelo el reglamento.

Termino pidiendo á mis honorables colegas se sirvan apoyarlo á fin de que sea pasado á estudio de comisión.

—Apoyado.

—Se destina á la Comisión de Hacienda.

#### IV

**Sr. Presidente**—Se va á pasar á la orden del día.

—Se lee el despacho de la Comisión de Legislación, por el que se establecen garantías á la Sociedad Argentina de la Cruz Roja.

**Sr. Anadón**—Pido la palabra.

Con posterioridad á la presentación de este despacho, se ha publicado en un diario de la Capital, creo que en *La Nación*, el extracto de una nota dirigida al Ministerio respectivo por los inspectores sanitarios del ejército y armada, en que manifiestan los